

La buena voluntad: ingreso a la alegría

Anna Vicenzino

Nos acercamos al tercero y último encuentro del período de los Tres Festivales Espirituales Mayores en el cual los aspirantes y discípulos, unidos en el plano subjetivo, renuevan el contacto y la colaboración con la Jerarquía Espiritual.

Las energías redentoras de Géminis

El tema del Encuentro Subjetivo de Grupo de este año está particularmente relacionado con el Festival de la Buena Voluntad y las energías de Géminis. Durante este plenilunio se nos presenta la oportunidad de integrar ulteriormente nuestra naturaleza espiritual con nuestra expresión humana. En Géminis estamos llamados a acoger «la fuerza que produce los cambios necesarios para la evolución de la conciencia crística»¹ y a «la resolución de la dualidad en una síntesis fluida»².

El dualismo está representado en esta constelación por los gemelos cósmicos, Castor y Pólux, que simbolizan respectivamente el aspecto mortal, la personalidad o ser humano encarnado y el Ser inmortal, el Alma, el ser espiritual desencarnado. Géminis indica «el servicio mutuo que deben prestarse los dos hermanos para lograr la disolución [...] de la relación separatista que durante tan largo tiempo ha existido entre ellos»³. Este período del año es por lo tanto particularmente propicio para «juntar los dos polos del ser y coordinar, o compensar, Alma y cuerpo, para que la dualidad dé lugar a la unidad y se fundan los pares de opuestos»⁴. Para observar y recordar nuestra verdadera naturaleza, quizás podemos encontrar de utilidad las siguientes preguntas:

- ¿Soy consciente de los dos polos de mi ser?
- ¿Cuándo encuentra espacio para expresarse la naturaleza superior?
- ¿Qué factores limitan tal expresión?
- ¿Qué ayuda a remover estos obstáculos?

Gracias a la influencia del Cuarto Rayo de Mercurio, el regente exotérico de Géminis, dos importantes experiencias se concentran en esta constelación: la armonía a través del conflicto y el intermediario divino. El Cuarto Rayo, punto medio entre los tres primeros rayos y los tres últimos, en cada una de sus manifestaciones reproduce la oposición de los polos y la capacidad intrínseca de resolver «el sentido de dualidad, factor básico en el conflicto entre el deseo y la voluntad espiritual»⁵.

La armonía a través del conflicto es la nota clave del Cuarto Rayo y también del cuarto reino. Sabemos que la vida de cada ser viviente, ya sea individual o planetaria, presenta innumerables crisis y desafíos que debemos enfrentar. El Cuarto Rayo colorea cada existencia con el objetivo de ir progresivamente purificando e integrando los tres vehículos de la personalidad para que sean canales sin obstrucciones para la energía divina. Tener conciencia de esta característica puede ayudarnos a perseverar en el trabajo redentor de integración, tanto personal como colectiva. La certeza de la meta y del éxito es el estímulo para el trabajo espiritual de cada aspirante y discípulo a lo largo del camino iluminado.

El sentido de intermediación se aplica tanto al individuo como a la humanidad. En el individuo se expresa a través de la mente, el principio intermediario entre la Tríada Espiritual y la triple personalidad; en lo que respecta a la humanidad, servimos como intermediarios entre los reinos de la Tierra y el Reino de las Almas, el quinto reino. El reino humano, el cuarto reino, está por lo tanto estrechamente conectado con el Cuarto Rayo y expresa sus características.

Otra influencia fundamental en el plenilunio de Géminis es la de Venus, el regente esotérico de Géminis. Venus nos conecta con la Ley de Atracción al darnos la oportunidad de trabajar en la síntesis de los opuestos

a través del principio mental y las cualidades del Quinto Rayo transmitidas a través de Venus. Géminis es, de hecho, un signo de intelecto e influye en los sectores relacionados con el conocimiento y las relaciones humanas, en los que la buena voluntad puede encontrar expresión.

Encontrar inspiración en Hércules

Las pruebas de Hércules, el discípulo, pueden ser una fuente de inspiración durante este período. Hércules se enfrenta a doce pruebas para realizar plenamente su naturaleza divina. En el tercer trabajo, en Géminis (Recogiendo las Manzanas de Oro de las Hespérides), Hércules aprende muchas lecciones: registrar el contacto con el Alma y reconocer sus cualidades, eliminar el espejismo, liberarse de la ilusión, renunciar al egocentrismo. Al renunciar a la búsqueda de la autosatisfacción, él aprende a trabajar en servicio al mundo. A través de las pruebas, confronta su propia naturaleza y comienza a conocerse a sí mismo, primero como personalidad; luego, en su búsqueda de sabiduría, aprende a integrar los tres aspectos del yo personal inferior (el cuerpo físico, la naturaleza del deseo y la mente) con el Yo Superior y, finalmente, tiene acceso a los tres aspectos del Alma: Inteligencia, Amor y Voluntad. El lema de Géminis toma forma aquí y nos ayuda a comprender el trabajo a realizar en esta época del año: «Reconozco mi otro yo, y al menguar ese yo, crezco y brillo»⁶. Esta frase es pronunciada por el Alma que reconoce el aspecto mortal o “el gemelo” y la necesidad del trabajo progresivo de integrar la personalidad a través de la Ciencia de la Redención.

La Ciencia de la Redención, por lo tanto, comienza en el individuo y continúa en el contexto mayor en el que estamos insertados. Aquí colocamos nuestro trabajo en el Grupo Subjetivo, que actúa como un enlace entre el microcosmos y el macrocosmos y reproduce igualmente la misma intención de redención; el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo actúa como un intermediario entre la humanidad y la Jerarquía Espiritual, y la humanidad también participa en la redención de la personalidad planetaria. Como en el caso de Hércules, descubrimos que el servicio no es algo que hacemos porque nos sentimos “obligados” a hacerlo, sino que es el flujo espontáneo del Alma, del hecho de que “somos”. Hércules lo descubre mientras siente la llamada interior para ayudar a Atlas. Solo entonces encuentra las Manzanas de Oro.

En este plenilunio, continuando la reflexión iniciada en Aries y sobre la base de la claridad adquirida durante el Festival de Wesak, podríamos preguntarnos cómo a veces limitamos el flujo libre y espontáneo del Alma y cómo podemos recordar nuestra esencia. Podríamos extender esta reflexión a toda la humanidad y comprender cuál es nuestra responsabilidad, como individuos y como grupo, y qué contribución podemos dar concretamente para desplazar la atención individual y colectiva del sufrimiento a la alegría, para dar voz al *silencio elocuente* y permitir su poder redentor.

La tarea puede parecer inmensa y el desaliento puede frustrarnos incluso antes de que comencemos. La violencia, la pobreza, la ignorancia, la codicia, el deseo egoísta, el odio, la separación, las barreras raciales y nacionales, las bajas ambiciones personales, el amor por el poder, la crueldad y la indiferencia, evidentes por doquier, podrían socavar nuestras intenciones y nuestra voluntad. El ejemplo de Hércules puede ayudarnos nuevamente en este caso: él aprendió la perseverancia haciéndose camino entre éxitos y fracasos repetidos, y a pesar de los obstáculos, los impedimentos y las desviaciones causados por el espejismo y la ilusión, sin dejarse condicionar por el tiempo necesario para producir en sí mismo los cambios requeridos para alcanzar la meta. De sus vicisitudes podemos inspirarnos para perseverar en nuestra intención de evocar la buena voluntad, la nuestra y la de los demás, sabiendo que es una cualidad del Alma inmortal, por lo tanto no condicionada por el tiempo.

Como lo demuestra la prueba de Hércules, la buena voluntad se expresa en el servicio, porque el servicio es el canal del amor divino, la energía del Segundo Rayo que llega a nuestro sistema solar a través de Géminis. «La educación de los hombres y mujeres de buena voluntad estará relacionada con la *expresión de una comprensión amorosa y práctica*»⁷ y es de hecho el instrumento más potente que posee la Jerarquía Espiritual, la distribución de la energía del amor. La buena voluntad es un reflejo de la Voluntad-al-Bien, que a su vez es una emanación de la Voluntad divina: «Por lo tanto, cuando el propósito de la voluntad de Dios ... trata de influir a la voluntad humana, es la expresión, en términos jerárquicos, de la Voluntad-al-Bien y, en términos humanos, de la *buena voluntad, o decisión amorosa, o intención fija para establecer rectas relaciones humanas*»⁸. La buena voluntad es por lo tanto el instrumento a disposición de la humanidad para manifestar el Plan

divino, «para transfigurar la conciencia planetaria en una expresión viva de amor-sabiduría»⁹. La buena voluntad de las masas se basa en una tendencia divina innata mientras que el propósito del discípulo es la Voluntad-al-Bien, «cualidad básica hacia el divino propósito» que se origina en el reconocimiento de la universalidad de la Vida, «*involucrando una actividad planeada y una meta definida a alcanzarse*»¹⁰.

La buena voluntad y la alegría

El Festival de la Buena Voluntad, también conocido como el Festival de la Humanidad, es la ocasión para que la humanidad asuma la responsabilidad de su propia parte del Plan y en el Plan. Por lo tanto, la invocación del Festival de la Buena Voluntad debe traducirse en acciones concretas que conduzcan a la unidad espiritual humana. El ritmo de invocación, acumulación y evocación caracteriza el poder creativo humano y precede a la externalización de la creación. Puede ser útil visualizar la situación que se creará en la Tierra cuando la humanidad sea plenamente capaz de expresar buena voluntad. Esto nos puede ayudar a comprender qué pasos debemos tomar individualmente y como grupo para facilitar y acelerar tal proceso. La forma en que abordemos esta tarea depende de nuestros supuestos, si asumimos que el cambio se produce debido al sufrimiento o si entendemos que está alimentado por la alegría.

Entonces, ¿cuál es la conexión entre la buena voluntad y la alegría? La experiencia de la alegría es posible cuando reconocemos que el Alma es Una y cuando esta realización de la unidad se aplica al servicio de la humanidad. La alegría proviene de la certeza del triunfo de la humanidad y surge en nosotros cuando nos damos cuenta de «esas condiciones que conducen a una mejor expresión de las Almas de aquellos con quienes nos ponemos en contacto»¹¹. La alegría ocurre cuando la vida del Alma se impone a la vida de la personalidad.

Al aplicar la Ciencia de la Redención, tenemos la oportunidad de facilitar una transición desde un enfoque concentrado en el dolor, que es evidente hoy en todas partes en la Tierra, a un enfoque concentrado en el poder redentor de la alegría, que naturalmente fluye del corazón iluminado, del corazón cualificado por la energía del amor.

¹ Alice A. Bailey, *Astrología Esotérica* (Buenos Aires: Fundación Lucis), 261.

² *Ibid.*, 263.

³ *Ibid.*, 277.

⁴ Alice A. Bailey, *Los Trabajos de Hércules* (Buenos Aires: Fundación Lucis), 57.

⁵ op.cit., *Astrología Esotérica*, 274.

⁶ *Ibid.* 279.

⁷ Alice A. Bailey, *Sicología Esotérica 2* (Buenos Aires: Fundación Lucis), 489.

⁸ Alice A. Bailey, *El Discipulado en la Nueva Era 2* (Buenos Aires: Fundación Lucis), 157-158.

⁹ Kenneth Sørensen, *El camino del sufrimiento a la alegría* (School for Esoteric Studies, Festival de Pascua 2019), 2.

¹⁰ op.cit., *El Discipulado en la Nueva Era 2*, 50-51.

¹¹ Alice A. Bailey, *Tratado sobre Magia Blanca* (Buenos Aires: Fundación Lucis), 270.